

# Laboratorios frente al mar. Dos casos mirando al Atlántico, con la voluntad de crear un anillo creativo en un área metropolitana sin metrópoli

*Jorge Fernández León*



LABoral, Ciudad de la Cultura, Gijón.

Laboral Ciudad de la Cultura y el Centro Cultural Internacional Oscar Niemeyer. Dos casos bien distintos pero complementarios. Ambos en Asturias, ambos promovidos por el Gobierno del Principado de Asturias y situados en dos municipios costeros, Gijón y Avilés. Diferentes y singulares, en cuanto cada uno de ellos se identifica como un proyecto autónomo, sólido conceptualmente, en crecimiento y con voluntad de visibilidad independiente. Nodos de una red, en cuanto a que, con otros equipamientos y proyectos en Asturias, en especial aquellos situados en la capital de la Comuni-

dad asturiana, Oviedo, aspiran a formar un anillo de nodos complementarios más allá de la formalización de autoridad territorial alguna y como expresión de una voluntad de colaboración, de suma de recursos, de misión compartida.

Uno, la Ciudad de la Cultura, ya en funcionamiento y nacido de la necesidad de dar respuesta al uso coherente de un edificio monumental, la antigua Universidad Laboral de Gijón, construida entre finales de los años cuarenta y mediados de los cincuenta como un símbolo del paternalismo franquista, que, con sus 130.000 m<sup>2</sup>, es uno de los mayores edi-

ficios públicos construidos en su siglo en España con fines educativos. Otro, el complejo del Centro Cultural Internacional Oscar Niemeyer, un proyecto en plena construcción, que se instala en Avilés a resultas de la relación próxima del último gigante vivo de la arquitectura del siglo xx, Oscar Niemeyer, y el Principado, desde la concesión al brasileño del Premio Príncipe de Asturias de las Artes.

Ambos complejos surgen para articular tanto la geografía de los lugares en los que se ubican, dotándolos de sentido de continuidad en un caso y de identidad de lugar en el otro, como los escenarios de la producción y la distribución cultural contemporáneas en Asturias. Proyectos locales con ambición global, contando con lo próximo y aproximando a creadores del mundo con los artistas y los gestores culturales de la comunidad, generando iniciativas que actúan como nodos de una red fluida, que actúa más con los principios de la lógica difusa que con los códigos de la organización piramidal. Centros con programas en continuo cambio y adaptación, buscando nuevos públicos y conectando cultura, ciencia y tecnología a través de los más diversos formatos: una voluntad expresa de iniciativas de producción propia y compartida, conexiones globales, formación de creadores y espectadores, financiación y desarrollo de proyectos de investigación, difusión presencial y virtual con uso y desarrollo de herramientas multimedia y grandes eventos para públicos amplios.

Con modelos diferentes y socios públicos y privados, con presupuestos de inversión razonables para la dimensión de la Comunidad, y pensados desde la sostenibilidad, ambos proyectos nacen

de la confianza en el papel de las iniciativas culturales de gran visibilidad como síntoma del cambio socioeconómico asturiano de las últimas décadas.

Resumamos un poco la historia reciente:

## **1. De Universidad Laboral a Ciudad de la Cultura**

La antigua Universidad Laboral de Gijón es un conjunto de edificios de más de 130.000 m<sup>2</sup> situado al este de la mayor ciudad de Asturias, frente a la autovía del Cantábrico.

Fue construida en pleno aislamiento político de España, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, como un centro educativo de formación profesional e ideológica, parte del programa nunca llevado a cabo del Gobierno franquista para reclutar y formar a jóvenes de todo el país como el ejército obrero del régimen. Ejecutó el encargo un arquitecto conservador y a la vez visionario, Luis Moya, con un grupo de colaboradores nacionales y locales. La construcción resultante, en un entorno entonces rural y aislado, recuerda en su concepto y desarrollo la tradición y estructura de las ciudades ideales. Aunque la idea original nació en los años treinta de la mano del Sindicato Minero asturiano, como un Orfanato Minero para Gijón, y ya disponía en los años de la Segunda República de un presupuesto inicial, los vencedores de la Guerra Civil recuperaron la idea para sus fines. Faltando aproximadamente un 30% de la obra por ejecutar, la caída del ministro promotor del proyecto, José Antonio Girón de Velasco, supuso la paralización de las inversiones que, hasta hace unos meses, estaban inconclusas.

El edificio principal es la suma de dos conceptos aparentemente opuestos: una

ciudad-fortín, con alojamientos incluidos, aplicada al estudio y el recogimiento, que mira hacia su centro y se aleja de su entorno, y una ciudad-factoría que forma futuros trabajadores para la producción industrial. Dos funciones que se representan en dos arquitecturas, una, la de las aulas, comedores, dormitorios, rectorado, teatro y biblioteca neoclásicos y de programa monumentalista, y otra industrial, rotunda y arriesgada para los talleres, la soldadura, la calderería, la carpintería, el torno y la fresa. Esta doble función ideológica y funcional cierra su círculo con el encargo a los jesuitas de la gestión de esta maquinaria de formar conciencias y habilidades. Y desde 1956 ha venido funcionando como un centro educativo. Hasta casi hoy mismo.

Los jesuitas se fueron. El centro se transformó pero continuó siendo una gran máquina de formación en tiempo democrático, con un uso espacial cada vez más reducido y un deterioro progresivo de sus instalaciones. Desde el año 2000 depende del Gobierno del Principado de Asturias.

El conflicto imaginable entre pasado y futuro ya no es tal. La Universidad Laboral, pese al pasado autoritario que refleja en sus mármoles y monumentos ya ha sido transformada por el uso cotidiano que miles de alumnos y cientos de profesores hacen del edificio desde hace cincuenta años. Esa segunda piel, el uso, ha dejado su huella. Más allá de las trazas monumentales, más fuerte que la piedra han sido el roce de la gente y el fluir de la grasa, las miradas nuevas y el uso desinhibido de los espacios, sin respeto a los estrechos márgenes trazados por los planificadores hace medio siglo.

Hay otra Laboral real y cotidiana que construye en sus mismos espacios desde

hace casi tres décadas una memoria democrática, añadida a la inicial y que se ha decidido no borrar.

Por eso se apostó por un programa que transformara ese espacio complejísimo con dos misiones combinadas: consolidar sus funciones formativas y hacer nacer nuevos servicios complementarios. Puede que el patrimonio material de la cultura sea, como afirma Walter Benjamin, el botín de los vencedores. Pero ese botín puede contar su historia (como museo de la memoria parcialmente borrada), y junto a las arquitecturas y el patrimonio inmaterial se constituyen en valores que no deben ser arrinconados.

De la combinación del pasado vivo y el presente como ventana hacia el futuro nacen museos valiosos. Pero los museos generalmente reproducen. Era necesario un paso más, hacer del gran edificio un mirador pero también un motor, un centro de producción cultural y creativa, espacio para encuentros, para la formación, la información y el disfrute, para el encuentro y la cooperación.

Si la producción cultural requiere lugares para aprender y para compartir, redes para intervenir, confrontaciones generadoras de productos, plataformas de encuentro y de lanzamiento, intercambios, investigación y desarrollo, encuentros entre la cultura de la ciencia, la de la tecnología y la de la creación, redes para comunicar/se y comodidades para desarrollar estas y otras iniciativas, esas son desde el principio las señas de identidad de Laboral Ciudad de la Cultura.

Y en ese contexto nace LABoral, Centro de Arte y Producción Industrial, un centro que ocupa más de 14.000 m<sup>2</sup> de las naves industriales del antiguo centro de FP. Un lugar pensado para presentar, producir, formar, distribuir y compartir

propuestas y proyectos creativos que van desde el arte digital y de acción hasta el diseño inteligente, el juego electrónico y sus desarrollos o el mapeado social y cultural. Y también el Teatro de Laboral, a la vez un equipamiento y un concepto de producción y distribución escénica contemporáneo, que produce, programa, intercambia y coordina estrategias para las políticas escénicas locales desde una perspectiva transversal, trabajando cooperativamente con el Centro de Arte y con el resto de las iniciativas que desde 2007 ya funcionan en el complejo.

Como en el caso de Avilés, que luego veremos, es esencial en este caso también la ubicación del edificio, que forma parte del Campus Tecnológico de la Universidad de Oviedo en Gijón y tiene a su lado el Jardín Botánico Atlántico, un proyecto público con numerosas iniciativas relacionadas con la creación contemporánea (justo enfrente) y el Parque Científico y Tecnológico, un conjunto de empresas de tecnologías de última generación cuya puerta principal dialoga a unos cien metros con la entrada frontal del Centro de Arte.

Es necesario resumir el conjunto del programa de la recuperación y los nuevos usos de ese complejo de construcciones articuladas para entender un poco los porqués y los para qué. Para entender cómo y por qué no estamos ante una reutilización, ante la constitución de otro no-lugar como los que a veces encontramos en algunos Centros de Arte que crecen, ya sea en nuevos edificios singulares, tocados por el diseño y el delito según la imagen de Hal Foster, ya en remodelaciones que remueven y borran usos antiguos para dar paso a usos de moda. Para ver cómo se ha buscado aquí la continuidad de los discursos del lugar,

saltando, eso sí, sobre algunas convenciones locales para hacer del conjunto de la Laboral un laboratorio de la complejidad que la diversidad de las unidades de producción y de difusión y servicio creadas reclama.

Un programa que, además de los proyectos mencionados, incluye:

- La instalación del ente público de comunicación de Asturias, un multimedia con televisión, radio, periódico electrónico y agencia de noticias, que dispone de platós propios y está conectado a través de un anillo digital de fibra con el teatro, el centro de arte y el resto de los espacios públicos del complejo. Funciona a pleno rendimiento como radiotelevisión pública desde 2006 y utiliza de forma habitual espacios diversos del complejo de la Ciudad de la Cultura para sus producciones. El comienzo de la emisión digital le hace disponer de nuevos canales para el desarrollo de contenidos futuros, parte de los cuales han de estar destinados a la cultura.
- La recuperación-transformación de un auditorio para 1.400 alumnos en teatro acondicionado para todo tipo de espectáculos: multimedia, danza clásica y contemporánea, ópera, conciertos acústicos y electrónicos, voz, cine, teatro, auditorio... Este teatro, que va por su tercera temporada de programación regular trabaja con docenas de centros de producción escénica europeos y americanos y desarrolla una estrategia de complementariedad local, generando una oferta de escena internacional contemporánea, con producciones propias y coproducciones, confluencia de sectores

- de la creación y atención a los nuevos creadores locales.
- La ubicación en el complejo de cuatro titulaciones universitarias y docenas de departamentos (20.000 m<sup>2</sup>) del campus tecnológico, situado a quinientos metros de Laboral Ciudad de la Cultura. Ello ha culminado el traslado de las instalaciones de la Universidad de Oviedo desde distintos edificios en la ciudad de Gijón al entorno pensado hace casi dos décadas como espacio de estudio y formación.
  - El mantenimiento y mejora de los talleres e instalaciones de un Centro de estudios de Formación Profesional, el mayor de Asturias respecto a especialidades industriales, (más de 24.000 m<sup>2</sup>) situado al lado del Centro de Arte e interesado en la colaboración con éste.
  - La llegada y puesta en marcha de la Escuela Superior de Arte Dramático y Danza (2007) a un equipamiento especialmente diseñado para ese uso, de unos 5.000 m<sup>2</sup> y en la zona del edificio más próxima al teatro, con acceso directo a éste.
  - La instalación del Conservatorio de Música de Gijón, anejo a la Escuela Superior de Arte Dramático, en funcionamiento desde 2008 y que añade valor al complejo y estimula la formación multidisciplinar en contacto con el resto de las instituciones formativas y divulgativas de su entorno.
  - La ubicación en el ala sur-sur del edificio central de un hotel de 84 habitaciones y de características singulares, que tiene previsto abrir sus puertas en la primavera de 2011.
  - La instalación de una residencia de estudiantes, artistas y profesores invitados. Se están adecuando ya 102 pequeñas viviendas, de las cuales se reservarán las necesarias para usos relacionados con la producción, los intercambios, la investigación y los proyectos creativos.
  - La renovación integral de una completa red de redes de instalaciones del complejo de edificios, tanto en materia de energía como de redes higiénico-sanitarias, comunicaciones y otros servicios comunes.
  - La presencia en el equipamiento de un centro de I+D+I de Thyssen-Krupp con más de 60 ingenieros y desarrolladores de proyectos y la dedicación de varios espacios de los edificios que rodean el complejo a vivero de industrias creativas a partir de mediados de 2010.
- Estas y otras tareas complementarias nos permiten contar con un edificio de producción e investigación en el que la formación y el estudio se combinan con la presentación de productos culturales en sus diversos soportes, la estancia y convivencia de creadores de los mundos de la industria, la ciencia y la tecnología y las artes actuales ( laboratorios, talleres, encargos específicos de proyectos para el lugar, creadores y creadoras en residencia, iniciativas promovidas por el Centro...), las acciones permanentes de divulgación (desde los conciertos y exposiciones de gran formato a las proyecciones, los multimedia, la escena no convencional, la guerrilla intelectual, el pensamiento la poesía y la literatura, las redes de trabajo colectivo, los programas de conexión con lo local...) y la política de difusión de proximidad basada en un multimedia público poderoso, con capacidad inmediata de penetración de proximidad y circuitos de contribución no local.



Obras de construcción del Centro Cultural Internacional Oscar Niemeyer, Avilés.

De la dimensión y las ambiciones del proyecto da cuenta también la futura llegada del metrotren de la ciudad hasta las puertas del complejo (2012-2013), lo que hará mucho más accesible la oferta cultural ya en marcha, así como la instalación de un gran parking subterráneo que dará servicio a la Ciudad de la Cultura y a su entorno.

## 2. Centro Cultural Internacional Oscar Niemeyer

El Centro Niemeyer es una realidad mucho antes de que sus edificios hayan sido construidos y puestos en funcionamiento. Su éxito local y su reconocimiento nacional están sin duda ligados al fenómeno de los edificios de prestigio nacidos del lápiz de grandes arquitectos internacionales, pero su poder evocador y su capacidad de transformación de la vida simbólica de una comunidad trascienden esa explicación y revelan cómo una oportunidad puede ser aprovechada

por una comunidad entera para simbolizar en ella sus deseos de cambio.

En efecto, Oscar Niemeyer, quizá el más prestigioso arquitecto vivo de la generación de la arquitectura internacional, autor de obras monumentales y de proezas casi heroicas como Brasilia, la neociudad que representa a uno de los grandes países del mundo, ha iniciado en los últimos años, casi centenario ya, una revitalizadora última etapa de su arquitectura entregando para el disfrute de sus usuarios una amplia serie de edificios y complejos que resumen su obra arquitectónica desde los años treinta. Desde la concesión del Premio Príncipe de Asturias de las Artes, en 1989, vino manteniendo una relación de proximidad con la Fundación promotora de los premios, y fruto de esa relación, así como de las ideas políticas del arquitecto, un viejo comunista de mente abierta, entrevió en la región, de amplia tradición obrera, un lugar para poder ubicar un complejo cul-

tural que entroncaba con sus ideas populistas de relación entre la creación y sus públicos.

Ese complejo, vinculado en sus inicios a la Fundación Príncipe de Asturias, se convirtió de inmediato en un elemento crucial para resolver un complejo problema simbólico. La ciudad de Avilés, una villa al borde de una ría, con asentada tradición cultural y el tercer núcleo en población del Principado de Asturias, abordaba en ese momento una compleja tarea, muy frecuente en España en las últimas dos décadas: volver su mirada al mar. El Plan Urbano proponía recuperar esa ría, tradicionalmente relegada al papel de cloaca industrial y boca del puerto local, para hacer de ella, tras su ordenación y saneamiento, la articulación principal de la nueva ciudad, como un eje vertebrador, tras su saneamiento y acondicionamiento. Para ello necesitaba identificar los elementos de referencia que pudieran hacer visible ese cambio hacia el futuro.

Los gobiernos autonómico y local coincidieron en la importancia estratégica que el factor cultural, una demanda local de diferenciación que no había encontrado hasta entonces su estandarte, podría tener en el empeño. Y la oferta de Oscar Niemeyer de un proyecto singular de cuatro edificios en una gran plaza, destinados tanto a la difusión como a la promoción y producción cultural, encajaba plenamente en los márgenes del objetivo.

Los resultados de la propuesta, anunciada e iniciada en 2006, superaron con mucho las mejores expectativas. El complejo de instalaciones, en el centro de la ría de Avilés, cara al agua y situado en una plataforma de más de 20.000 m<sup>2</sup>, ha sido desde el día mismo de su presentación formal un fenómeno local de

impacto emocional seguramente equivalente al que otras grandes obras de arquitectos internacionales han tenido en distintas ciudades del mundo.

Pero probablemente en el caso avilesino el momento elegido para su anuncio, la coincidencia con los cambios urbanos previstos y su ubicación central en esa estrategia de transformación de la fisonomía de la ciudad, hicieron que la percepción ciudadana local identificara esa iniciativa con la respuesta a una amplia agenda de demandas simbólicas aparentemente sin respuesta hasta entonces. Y la ciudad se identificó con el producto hasta el extremo de haberlo convertido, antes de nacer, en el nombre que identifica el cambio, el reconocimiento y el prestigio que la comunidad anhelaba y no había podido culminar.

La emoción del apellido Niemeyer se percibe en la adopción inmediata del mismo y de la iconografía emergente de los edificios del complejo por una variada gama de usuarios, desde el sector de la restauración, que denomina así platos y dulces creados al efecto, hasta el deporte, la creación contemporánea y otros muchos aspectos de la vida social local. Y todo eso ocurre cuando al escribir estas líneas, finales de 2009, les queda a los edificios del complejo al menos un año para su terminación y algún mes más para su apertura completa al público.

La estrategia del proyecto, guiada desde una Fundación en la que empresas e instituciones trabajan de la mano, ha sido desde el principio la de ir creando, en estos años de construcción material del mismo, una vida propia de actividades, iniciativas y redes de contactos con agentes y operadores culturales internacionales, tanto aprovechando la amplia agenda de ganadores de los Premios



Teatro de la LABoral, Gijón.

Príncipe de Asturias (de Stephen Hawking a Woody Allen o sus amigos Kevin Spacey o Brad Pitt) como desarrollando un programa de cooperación con grandes instituciones culturales internacionales, creando una plataforma, denominada coloquialmente C8, con otros siete centros de gran prestigio y reconocimiento, como el Pompidou, el Barbican londinense, la Biblioteca de Alejandría o el Lincoln Center y otros institutos de referencia en Japón, Sudáfrica o China.

Todo eso se ha hecho aprovechando la interesante infraestructura cultural ya existente en la ciudad avilesina y sus públicos experimentados y activos en diversos sectores como el cine, el teatro o la música. La actividad ha generado de inmediato organizaciones ciudadanas de apoyo a la iniciativa, así como variadas ofertas de colaboración del tejido asociativo local y una extraordinaria respuesta de asistencia y participación en cada una de las propuestas que la Fundación va

poniendo en la calle. La vida y actividad de esta iniciativa cultural continua creciendo y las previsiones de sus responsables son enormemente ambiciosas para sus presupuestos modestos.

Estas programaciones han estado desde el comienzo coordinadas con las demás iniciativas institucionales de la Comunidad, en especial con las de LABoral Ciudad de la Cultura, pero también con las ofertas preexistentes en materia de música clásica en la capital, Oviedo, y con el resto de las asentadas en Asturias. Pero lo que es igualmente importante es ese efecto de reequilibrio simbólico al que antes nos referimos, y que ha hecho que, sin ser aún sino un conjunto de edificios en construcción, ya se haya convertido la Fundación Niemeyer en el principal ejemplo y representación del cambio de una ciudad entera, y que las futuras iniciativas previstas lleven camino de ratificar esa percepción. Al tiempo, asunto nada desdeñable, la ubicación



física del complejo ha determinado un anteproyecto urbano de generación de un conjunto de edificaciones y equipamientos en su entorno que se conoce con el nombre de Isla de la Innovación, y que puede significar para la comarca un revulsivo económico en materia tanto de inversiones constructivas como productivas, dadas las características de las instalaciones a ubicar en el entorno. No hay que olvidar que en torno a la ría de Avilés se reúne el mayor complejo industrial de los sectores metalmecánico, químico y tecnológico de la región y que en el actual entorno del Niemeyer ya son tres los centros de investigación ligados a dichas áreas de negocio en funcionamiento.

### Un nuevo paisaje urbano

LABoral y Niemeyer, sumados a otros nodos del territorio, forman parte, pues, de un paisaje urbano en continua emergencia y transformación. Y las políticas culturales, como parte de la cultura política de una comunidad, forman a su vez un paisaje humano, social, económico, colectivo e individual en movimiento y cambio constantes.

Las misiones de proyectos como estos nacen de al menos dos convicciones: en primer término, la de que el conjunto de los contenidos intangibles que forman los procesos culturales constituye una red en permanente cambio en todos sus términos. Y, además, que las interacciones provocadas por la aparición de nuevos actores en sus articulaciones se multiplicarán si somos capaces de provocar a través de sus programas cambios en una serie de factores que tienen que ver casi con total seguridad con:

a) Los modelos de prácticas culturales de la comunidad o de una parte de ella

- b) La morfología cultural y a veces, la propia morfología urbana como consecuencia
- c) La densidad cultural de la comunidad y de sus campos autónomos y expandidos en el campo creciente de la cultura creativa

Esos compromisos de cambio en busca de una metrópoli creativa, nacen sin duda del análisis de los modelos actualmente existentes de prácticas culturales en nuestro entorno, del debate en torno a las condiciones de los servicios y equipamientos preexistentes en las ciudades, y del conocimiento crítico de los escenarios de organizaciones, instituciones, profesionales y aficionados a las artes y la cultura. Pero también de la reflexión en torno a aquellas y aquellos profesionales o amateurs de las tecnologías y las ciencias y su papel en esos cambios, o a las cada vez más diversas formas de cooperación o entretenimiento basadas en la capacidad de nuestras redes digitales y sus desarrollos.

Las prácticas culturales siguen expandiéndose en ese territorio que el poscapitalismo fordista trata de identificar con el escenario del control total, la alienación total, y que el pensamiento progresista debería consolidar como los lugares en los que crecer y mejorar a través de la compleja, conflictiva y muchas veces contradictoria gestión del desacuerdo.

¿Qué hacer y cómo actuar? ¿Es posible trazar una verdadera estrategia de gobernanza transformadora, desde una visión comprometida de lo público, para desarrollar, transformar y reordenar ese paisaje cambiante sobre el que actúan las políticas culturales en un marco de respeto a comportamientos y procesos democráticos (y por ello, críticos)? ¿Po-

demos explicar, pues, estas u otras iniciativas similares a los proyectos LABoral y Niemeyer en términos de causa-efecto? Y eso, ¿puede llevarse incluso, examinado detalladamente, al terreno del cambio o al de la creación de tendencias?

Los retos de la tarea son semejantes a los que abordan las políticas urbanas para plantearse esos mismos cambios. Y sin duda no podrán darse nunca sin que las condiciones objetivas de las estructuras de la producción, la distribución y el consumo cultural no nos permitan alcanzar unos umbrales críticos de viabilidad. Esas condiciones en el caso español, y en concreto en los casos aquí presentados, son todavía altamente inestables y necesitarán de un esfuerzo continuado de confianza política y social y una gestión acertada de los recursos destinados a tales fines.

Y para poder alcanzarlos en territorios como el nuestro, será imprescindible en los próximos años un esfuerzo para consolidar y entrelazar iniciativas en los sectores de aquellas empresas vinculadas a los distintos factores culturales de la creatividad, desde los desarrollos digitales del entretenimiento al libro y la edición electrónica, desde las industrias de las artes visuales al mundo del audiovisual, desde el cine a la producción de todo tipo de contenidos para pantallas, desde la gestión de derechos a las prácticas de la interpretación y la presentación en vivo, desde la formación profesional a la excelencia productiva o distribuidora.

Imaginemos entonces nuestro escenario asturiano o español en términos de futuras implantaciones de un conjunto de agrupaciones empresariales de éxito (los clústeres flexibles de actividades económicas aplicados al ámbito cultural), aquellas que reúnen servicios

de alto valor añadido, empresas de alta tecnología e instituciones basadas en el conocimiento. Este conjunto, siguiendo el símil urbanístico, genera islas de excelencia o de identidad consolidada y a la vez se desarrolla hasta llegar a sus límites. Se trata de que es posible la convivencia de un modelo antes basado en epicentros compactos de amplia densidad y que ahora, además, deja espacio a modelos urbanos de estructura más difusa que crecen en los límites de las ciudades. Y que, a veces, se convierten en nuevos centros, puede que poniendo al tiempo en crisis algunos elementos de la anterior centralidad constituida.

La apuesta es, pues, la de aprovechar nuestra entrada en el campo de las economías de consumo cultural intensivo, que a su vez están comprendidas en un esquema global de

- Competencia intercudadana en todo el mundo grande y pequeño (a la que, en nuestro caso, nosotros respondemos con un desarrollo de iniciativas que fomentan la metropolización funcional de estrategias)
- Sistemas de producción cada vez más deslocalizables, nacidos de una nomadización creciente de sus protagonistas y una desterritorialización evidente de muchos aspectos de la producción cultural, procesos estos que aún nos resistimos a reconocer las más de las veces
- Sistemas de consolidación de clústeres flexibles, en los que el aprendizaje se produce por complementariedad intelectual y convivencia o coexistencia de procesos de factura semejante frente al modelo de los clústeres temáticos, basados en la concentración de

conocimientos especializados, que se ha ido convirtiendo ya en una solución de bajo costo en las grandes economías del conocimiento y sus explotaciones en los campos de los servicios

Cuando hablamos de economías de consumo cultural intensivo, y de las necesidades que ello genera, estamos describiendo una realidad en la que las ciudades creativas, llámense como se llamen, son aquellas capaces de descubrir la eficacia de las políticas culturales como uno de los medios principales para mejorar las condiciones del espacio urbano real y simbólico, incrementando así su capacidad para atraer recursos e inversiones. Y ello en el marco de un escenario de aceleración constante del peso de las actividades culturales en la economía de las ciudades.

Las ciudades de Gijón y Avilés son pues, más allá de las asunciones teóricas de sus responsables, partícipes prácticas de este escenario de cambio en el que lo cultural crece como factor de identificación y como campo estratégico de negocio. Y además pueden convertirse en un escenario sumamente interesante para el desarrollo de políticas públicas de cambio, dirigidas a incorporar a un número creciente de actores al proceso

de producción y distribución de productos culturales y creativos.

Ello implica, naturalmente, una doble agenda: por un lado, la destinada a hacer crecer y consolidar las iniciativas nacidas de estos proyectos-semilla y su conversión en factores activos de una economía emergente del sector; y por otro, la que planea el incremento de las nuevas iniciativas críticas, que no siempre han de coincidir en sus objetivos y estrategias con las primeras. Y esta doble acción requiere, es evidente, una categorización nueva de la intermediación cultural necesaria para llevar todo esto adelante. Y también una inclusión de la gestión y la planificación futuras de las políticas culturales en el marco del modelo de desarrollo territorial y en los mecanismos de su gestión estratégica.

En ese contexto, pues, pretendemos hacer de estos dos equipamientos, de su actividad y capacidad de colaboración, de su función tractora de la economía de la cultura, herramientas valiosas para el desarrollo de las identidades creativas locales, para la consolidación de industrias de la cultura adecuadas a las condiciones del territorio y ambiciosas en la excelencia, y también conseguir que sean lugares para la reflexión crítica y la convivencia multicultural.

